

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

No tenemos otra filosofía que el amor á la Libertad. — Montesquieu.

LA INGRATITUD DE LOS PUEBLOS

No mata el martirio de un sentimiento profundo.

La pérdida de un ser adorado, de una madre, abre hondo surco en el corazón de un buen hijo.

Visitar con los ojos impregnados de ardorosas lágrimas la solitaria tumba que guarda los restos de una mujer querida, ilusión de las ilusiones de un alma enamorada, es un tormento indescriptible.

Perder á un compañero; ver rotos los lazos de una amistad sincera, no es menos pesar; pero pesar que no mata, que no quebranta, que no aniquila, que no apresura la preciosa existencia de un hombre digno, de un hombre honrado, de un hombre incapaz de cometer una alevosía, un fraude, una traición.

Nada significa el despecho, nada el desvanecimiento de halagüeña esperanza, nada las privaciones de la miseria, si se asimilan con la amargura, el desaliento, la eterna tristeza que se apodera de aquel mortal, víctima de una ingratitud á todas luces injustificada.

Los pueblos ingratos no son dignos de llamarse pueblos libres.

Porque la ingratitud significa desmoralización, poca nobleza de alma, poca altivez, poca hidalguía.

La ingratitud popular se viene considerando como la rémora del progreso, de la libertad, de la tan deseada emancipación del infeliz proletario.

¡Ay de las asociaciones! ¡Ay de los pueblos! ¡Ay de las naciones que se arrojen en brazos de la ingratitud!

¡Ay de ellos! ¡qué siempre vivirán arrastrando las ominosas cadenas del esclavo, del paria, del siervo.

¡Ay de ellos, si no reconocen á tiempo que en pos de la ingratitud viene el crimen, que en pos del crimen aparece la demacrada faz de los remordimientos, que engendran la tortura, la desesperación, la muerte!

La ingratitud, lo mismo en el hogar doméstico como en el vasto campo de la política, ahuyenta la paz y entroniza la discordia, destruye la fe y alienta la desconfianza, que más tarde se convierte en odios implacables.

No llegará nunca la humanidad al fin para que fué creada, si la humanidad, desoyendo la autorizada voz de sus apóstoles, emprende distinto derrotero del que viene trazando la ciencia, la ilustración, la filosofía.

—Hágase el mundo—dijo una voz—y el

mundo fué hecho, y creados cuantos seres racionales é irracionales pueblan la tierra.

Y apareció el hombre, y apareció la mujer, y acrecentóse la humana grey, y ecos de contento y alborozo recogió en sus pliegues el viento, ecos que bendecían y admiraban la gigantesca obra de la naturaleza.

La humanidad en los primeros albores de su vida hizo justicia, prodigó alabanzas á la infinita grandeza del autor del universo.

Nada más lógico.

Pero ¡ay! del crimen perpetrado en la cumbre del Gólgota brotó acaso la primera ingratitud, cuya expiación aún no ha terminado.

Fué allí asesinado el Redentor de los hombres por los mismos hombres.

Fué allí herida de muerte la libertad, desmoralizados los instintos del bien, vilipendiada la virtud, relegados al olvido los dones del saber, y con brutal contentamiento aplaudida la ignorancia, laureado el despotismo.

Aquel pueblo inconsciente había apurado la copa de la maldad; habíase embriagado con el venenoso néctar del vicio y de la degradación.

Funesto error aquel, muy en parangón con aquellos funestos siglos y con los que después le precedieron.—A. T.

EL PROBLEMA SOCIAL

El equilibrio armónico, sobre el que esperan garantizar la fraternidad de relaciones entre los hombres los partidarios de la autonomía, sin restricción alguna, es el altruismo. Y bien; ¿que es el altruismo? La abnegación, el amor, el desinterés espiritualizado. Es decir, *espiritualizado* no, pues así ya no tendríamos cuestión; porque los hombres no pueden espiritualizarse. Todos los hombres deben poseer las cualidades prescritas, en grado heroico, sublime, absoluto. La historia de los ascetas no nos presenta un tipo de esta clase.

Pero no disputaremos por esto, porque, aún aceptando una humanidad así, que ya es el colmo de la candidez y buena fé, solamente podríamos suprimir la administración de justicia, en lo cual, siendo innecesaria, no pondríamos inconveniente alguno. Pero la administración de las cosas públicas no dejaría por esto de reclamar una dirección uniforme y regular. Efectivamente; ¿que tiene que ver la bondad de los hombres con la hora de salida de los trenes? ¿Qué con la duración del trabajo y con el cuidado sanitario é instructivo? De todos modos, pues, tendríamos que sujetarnos á las reglas de interés público. Oigo opiniones, más brutales que instruidas, que niegan esta sujeción, proclamando ¡otra vez! la libre autonomía para todo.

Perdónenos los hombres que sustentan estos

deseos. Necesitan un tratamiento que nosotros no podemos dar, ocupados en quehaceres de índole muy distinta.

Es innegable que el hombre es libre. Libre como el pájaro, como el pez y como las bestias todas; pero esa libertad tan absoluta, sólo puede gozarse ó sufrirse en el aislamiento. Pero en el instante en que vive acompañado de semejantes, esa libertad deja de ser absoluta.

Prescindamos ahora de nosotros, y observemos á la Naturaleza, que nos hace esclavos. Efectivamente; las bestias, que viven con arreglo á ella, son esclavas de su instinto. La hembra que cría sus cachorros, por los cuales se sacrifica: el hambre que les obliga á vencer su pereza; sus dolores que les atormentan, indican claramente que sostenemos una lucha continua que nos contraría y apena. Sólo el hombre, como más inteligente, burla más la ley natural por medio de la Asociación, que multiplica prodigiosamente sus armas de defensa.

Un hombre que quisiera reivindicar su libertad de acción, su autonomía completa, ó habría de renunciar las ventajas de la Asociación, ó el solo debería bastarse para todo. ¿Y como un hombre, sin retroceder á los tiempos primitivos, podrá viajar con ferrocarril, navegar con vapor, vestir con lujo y vivir, en fin, con las comodidades y recreos modernos, si estos no se realizan más que por la asociación de diversas aptitudes, de comunes esfuerzos? Es, pues, imprescindible la Asociación; y aquí la proclamamos como principio superior y opuesto á la autonomía.

Pues bien; como el hombre no puede vivir solo, ha de formar parte de aquella, y al hacerlo así, necesariamente ha de sujetarse á las reglas del interés general. De no hacerlo, la acción del individuo daña á la colectividad. ¿Qué hacen los poderosos más que ir contra la sociedad en provecho propio? Hé aquí, pues, una libertad que es ilícita, un exceso que la autoridad social, en nombre del derecho y bien de todos, debe prohibir. De aquí surge, claro y patente, el principio de autoridad superior al individuo.

Amalgamar la autonomía individual con el respeto debido á la autoridad colectiva, es imposible. Siendo relativo, ya no es absoluto, y esto último es el error que combatimos. Pero ¿es así el individuo esclavo de esa autoridad social. No; al contrario, teniendo el hombre sus derechos en la Asociación, al igual que todos los demás, la autoridad social no tiene otra función que garantizar esos derechos. Es, pues, el sistema previsor que mantiene á todos en el cumplimiento de sus deberes y en el goce de sus derechos. Dedúcese así, del principio de Asociación, que el interés colectivo, ley general, ó en términos más claros, el Estado, que simboliza ese interés colectivo, debe ejercer acción sobre el individuo. Esto, en doctrina, en principio, en necesidad, es positivamente cierto, absoluto. Ahora, ¿que se puede errar en el funcionamiento de esa autoridad, que la acción del Estado sobre el individuo puede ser incorrecta y abusiva? Eso es cuestión diferente y aquí está precisamente toda la batalla del pro-

greso, todo el problema de la razón social, en-
vuelta en sus leyes económicas.

J. P. y C.

LOS EXPLOTADOS.

El maquinista.

En pie sobre el suelo acerado de la locomotora, repartiendo con mano segura y experta vida y calor, y movimiento á aquel organismo de hierro y de cobre; apoyado en la manivela; atento á las oscilaciones del manómetro y á las exigencias del regulador; combinándolo todo, midiéndolo todo, previniéndolo todo, está el maquinista del tren en marcha con los ojos puestos en el camino y la conciencia en el cumplimiento de su deber.

Aquel hombre vestido con una blusa azul recogida en desiguales pliegues, sobre unos pantalones del mismo color; robusto de cuerpo, con el rostro ennegrecido por el humo, las manos sucias por el carbón y la piel curtida por la lluvia y el aire; aquel personaje, en cuya existencia reparan apenas los viajeros, es el dueño del tren que resbala apresuradamente sobre los rails; á su voluntad y á su pericia están encomendados los intereses varios que se agitan y se amontonan en el interior de los vagones, la vida de los hombres, la conservación de los equipajes, la seguridad de las mercancías; un movimiento torpe, una maniobra mal hecha, el menor descuido, la más pequeña falta, pueden convertir la mole obediente y bien equilibrada, el medio de comunicación y de progreso, el implacable vencedor de las distancias y de las fronteras, en masa ciega y destructora, en instrumento de muerte y de tortura, en vehículo de desastres y en pregonero de desgracias.

Porque tal sabe, porque no se le esconde la responsabilidad que de su oficio emana, camina el maquinista por la vía adelante, inaccesible al sueño, á la distracción y al cansancio azotado por la lluvia cuando las nubes se desatan en agua; sacudido por el huracán cuando el trueno ruge en los aires y el rayo construye ángulos de fuego en el horizonte; tostándose de un lado y helándose de otro durante el invierno, para achicharrarse por todas partes á la vez en el verano; recibiendo el beso frío de la escarcha, el hálito entumecedor de la nieve, la caricia asfixiadora del sol y el brusco manotazo del vendaval; firme en su sitio, penetrando con pupila escudriñadora las tinieblas en las noches oscuras, vigilando las curvas que describe la línea, fijándose en el menor detalle, porque en hacerlo estriba su deber, porque es á un tiempo mismo capitán y piloto de aquel buque que navega en tierra firme sobre dos carriles de acero.

Esfuerzo gigantesco el de ese hombre, en quien nadie ó casi nadie repara, y á quien yo he visto ganar leguas y leguas, envuelto por torbellinos de humo, por nieblas de vapor; respirando una atmósfera de hulla, siniestramente iluminado por el resplandor rojizo que brota de la hornilla entreabierta, y avaro de recorrer el trayecto, á cuyo término le aguardan una vivienda humilde, un lecho blando y unos brazos de mujer que se abren, cuando él llega á su encuentro, de par en par.

Así va y viene un día y otro por la misma ruta, con la misma máquina, con iguales trabajos y con responsabilidades idénticas; el esfuerzo diario nada representa para él, nada representa tampoco para los otros; él está acostumbrado á realizarlo, los otros á verse-lo realizar, y él y su tarea entran en la serie

no interrumpida de faenas y de seres extraordinarios, transformados por la costumbre en insignificantes y vulgares.

Pero entre tantos días llega uno en que, mientras la máquina arrastra por los rails vagones y vagones, el maquinista observa que en dirección contraria, por la estrecha vía que se extiende delante de sus ojos, avanza, si el suceso ocurre de noche, un farol encarnado, á cuya espalda se dibuja una masa confusa y negra; si el suceso ocurre de día, esa misma masa confusa y negra, coronada por una nube de vapor. Es otro tren, otra fuerza igual á la que él encamina y dirige, que se le viene encima con impetu salvaje y avasalladora potencia.

¿De dónde procede aquel enemigo imprevisto? ¿Por qué se atraviesa en la marcha de su tren? ¿Quién lo dirige en contra suya? ¿Fue un error de salida? ¿Un aviso mal dado? ¿Una orden mal interpretada? ¿Un telegrama mal entendido?... El maquinista no lo sabe; no tiene tiempo de averiguarlo tampoco. El no ve más que el peligro inminente, dos moles de hierro, de madera y cobre que avanzan la una sobre la otra con fatal empuje, dispuestas á chocar, á destruirse, á producir desesperación y muerte donde todo era pocos momentos antes vida y regocijo. La catástrofe con sus terribles consecuencias aparece delante del maquinista; y aparece inevitable, porque los trenes están muy cerca, porque no hay medio humano de detenerlos.

El maquinista puede salvarse; bástale saltar de la máquina: él está acostumbrado á tales saltos y puede librar su vida á cambio de algunas contusiones; pero ¿y los viajeros? ¿Y el tren confiado á su pericia? ¿Y el deber, que se le presenta en el espacio con gesto de mando y ademán imperioso? No; él no puede huir, no puede abandonar la máquina; debe luchar hasta el último trance, con riesgo seguro de su existencia; y no duda, no vacila; el hombre se convierte en héroe; aprieta la manivela con mano firme, hace prorrumpir al pito en gritos de alarma, da contravapor y sigue avanzando, avanzando siempre, mientras el tren contrario avanza también, practicando la misma maniobra y prorrumpiendo en iguales estridentes clamores.

Todo es inútil; las dos locomotoras están á cuatro metros de distancia. Se hace un último esfuerzo... inútil también... Las máquinas chocan con un ruido estruendoso de hierros que se parten, de ejes que se rompen; de calderas que estallan; los vagones; sorprendidos por aquel encuentro brutal, montan los unos sobre los otros, para caer luego de golpe, deshechos, abiertos, á un lado y á otro de los carriles; escúchense por todas partes gritos de angustia, voces de socorro, lamentos, estertores de muerte, imprecaciones de rabia...

La catástrofe se ha realizado, el desastre es un hecho.

¿Y el maquinista? Allá en la cuneta de la vía, pálido, ensangrentado, con los miembros rotos, la cabeza aplastada, el pecho abierto y chorreando sangre, esclavo de su deber, muerto junto á su máquina, que agoniza con las ruedas en alto, la chimenea cegada y la caldera rota, arrojando torrentes de vapor y montones de brasa, últimos latidos de su sangre que se paraliza y de su respiración que se extingue.

Allí está el maquinista, el héroe anónimo, desconocido de todos, olvidado de todos también, que muere sin dejar recuerdos en la memoria de nadie, como no sea en la de aquella mujer, que le espera en su casa con el amor en el alma y los brazos abiertos de par en par.

J. D.

LA SEMANA

A causa de la festividad de mañana y con el objeto de que los operarios de nuestra imprenta gocen de ella, anticipamos la publicación de este número.

«El Bien Público» de Mahón que quizás por sus años se cree el precepto de la prensa menorquina nos critica una gacetilla del pasado número.

Ante todo debemos manifestar que nos calumnia al decir que deseamos el yugo extranjero. Nosotros nos hicimos eco en dicha gacetilla, como en todos los números, del mal estar político y social que experimenta España y tan intenso creemos el mal, que lo comparabamos con otro mal ó sea con el dominio inglés en esta Isla, pues al preguntar: ¿Estaremos PEOR que ahora? es porque creemos que también estaríamos mal, quizás peor, pues por eso lo preguntábamos. Véase si compagina esto con lo dicho por el diario mahonés; á no ser que nos crea tan cándidos que suponga que los males son de desear por nosotros.

Además no creemos autorizado al periódico de Mahón para pedirnos explicaciones acerca de nuestro concepto de la Patria; aunque indudablemente que ha de ser bien distinto del suyo, ¡claro!: Cuando vemos en nuestras moradas los mendrugos de la miseria, cuando después de haber luchado por la Patria, por esa Patria que según ese diario no amamos, nos hemos visto pagados con la indiferencia, sarcástica quizás, simbolizada por ¡un duro! por mes de campaña; cuando al mirar hácia arriba solo vemos presupuestos lobos con ribetes patrioterros, se tiene un concepto de la Patria; cuando se codea con los que privan, cuando se náda en la bienandanza, cuando ni por casualidad se mira hácia abajo mirando el espantoso cuadro de la putrefacción social, cuando se sigue adulando el régimen vigente después de la catástrofe, cuando se toman en serio los estudios (!) de defensa hechos por un Polavieja, ¡naturalmente! se tiene otro, menos ideal aunque más productivo. Por eso no discutimos el concepto de la Patria.

Y concluye diciendo el colega:

Y si tal redactor se le ocurre decir *pues que vengan*, á nosotros se nos ocurre exclamar ¡que se vaya! Gracias por el piropo, zalame-ro. No parece sino que le molestamos mucho á ese periódico que recibe *telegramas* por correo (!).

En la prensa mallorquina y mahonesa vemos llamar la atención sobre la instancia presentada al ministerio correspondiente por la Diputación Provincial solicitando el establecimiento de un nuevo cable que una la Península con Mallorca. El exclusivismo imperante en dicha corporación se pone de manifiesto cada día más. No parece sino que nuestra Isla no tiene representación á ella.

Al efecto copiamos de un periódico palme-sano:

«Con fecha de ayer (15) ha sido remitido al Ministerio de la Gobernación, la instancia, que la Exma. Diputación Provincial acordó elevar á dicha superioridad en súplica de que se establezca un cable telegráfico directo entre Mallorca y Barcelona.

Dicho documento está redactado con gran esmero, aduciendo razones poderosísimas que hacen suponer un feliz resultado.

Mucho nos alegraríamos ver realizada tan importante mejora».

Se nos dice también que el Municipio mahonés ha elevado al Gobierno por conducto del Diputado á Cortes por este Partido, nuestro amigo D. Rafael Prieto y Caules, una instancia con la pretensión de que se instale un nuevo cable que una esta Isla con el Continente. Las ventajas que tal medida reportaría serían inmensamente mayor que el establecimiento del cable solicitado por la Diputación que pudiéramos llamar mallorquina. No hay duda que la divergencia entre ambas solicitudes podrán dar por resultado la pasividad del Gobierno en este asunto. De desear sería que los demás ayuntamientos de Menorca cooperasen á la iniciativa del mahonés.

Escritos los anteriores sueltos hemos sabido que el Ayuntamiento de esta ciudad acordó en la sesión celebrada el miércoles, solicitar del Gobierno, la instalación de un nuevo cable telegráfico que, partiendo de Menorca ponga en comunicación las Islas Baleares con el Continente.

Aplaudimos de todas veras dicho acuerdo, y esperamos poder anunciar en breve que los Ayuntamientos de los demás pueblos de la Isla han tomado un acuerdo análogo.

La ausencia de nuestro Director Sr. Torres nos presta ocasión para publicar los imponentes párrafos de la «Unión Republicana de Palma», periódico que ve la luz pública en la capital de la provincia:

«Lo hacemos extensivo también á todos los queridos correligionarios de Ciudadela, con su digno presidente, D. Juan Torres, si no se nos tachase de lisongeros llamaríamos «Torre de granito», por la constancia y civismo, con que, según hemos sido informados, lucha enfrente de los reaccionarios enemigos de la libertad y en favor de las clases proletarias en la mencionada población.

Hombres del temple y energías del Sr. Torres son los que se necesitan para hacer frente á la canalla reaccionaria y para lograr instaurar en nuestra desventura y maltrecha nación la forma de gobierno republicana, única que nos podrá sacar del atolladero en que le han metido los restauradores, y reintegrarnos en algo de la consideración que hemos perdido á los ojos de las extrañas naciones.»

Las clásicas fiestas de San Juan, comenzaron el domingo próximo pasado, con el acto de *passeljá es bé*. La animación de este año no promete ser como la de años anteriores, por causas que conocidas no deben ser explicadas. Por la tarde en el Plá ó paseo de San Juan vióse animado habiéndose adiestrado en las carreras catorce caballos.

Para el día de San Juan se preparan varios festejos: habrá bailes en el casino «Diecisiete de Enero» y en el «Círculo Artístico», y por la tarde, mientras la cabalgata esté en la ermita el orfeón «La Alborada» cantará «Los pescadors» la entusiasmadora «Marsallese» y el coro «Narciseta» por primera vez, si pueden estar ultimados los ensayos.

¡A divertirse, pues!

El lunes de la presente semana ocurrió un accidente en uno de los molinos del Paseo S. Nicolás, pues una de las aspas alcanzó en su recorrido á una niña que subióse á la azotea del molino arrojándola á un cercado inmediato, causándose heridas en diferentes partes del cuerpo.

El miércoles comenzó á poner en vigor el bando de esta Alcaldía sobre la prohibición de

transitar por la calle los perros, excepto los que lleven una chapa que mediante cierta cantidad hay que adquirir en las oficinas de aquella. ¿Qué se propone el Ayuntamiento? ¿Desterrar la raza canina de la vía pública ó crear un nuevo arbitrio? Si lo primero no hay que admitir excepciones; si lo segundo no hay por qué procurar el *exterminio* de los perros.

Durante los días 23 y 25 los carabineros destacados en esta ciudad harán ejercicios de tiro al blanco en la inmediata playa de *Santandria*. Aviso á los aficionados á las *vegas* y á la pesca.

Han sido nombrados Jueces municipales de este partido judicial para el próximo bienio de 1899 á 1901 los señores siguientes:

Alayor.—D. Bernardo Villalonga Pons.
Ciudadela.—D. Gabriel Saura.
Ferrerías.—D. Pedro Bocco Villalonga.
Mahón.—D. Antonio Vidal Villalonga.
Mercadal.—D. Rafael Juliá Triay.
Villa-Carlos.—D. Juan Quevedo Preto.

Entre la relación de soldados fallecidos en la isla de Cuba que publica el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» en su número del día 13 del actual, vemos figura Francisco Benejam Benejam, natural de esta Ciudad.

De público y con insistencia se decía, que hoy por la mañana vendría á quitarnos el sueño la sociedad coral «La Alborada», haciéndonos oír los populares coros de Clavé, cuyos rumores se han fraguado y sin saber porque causa. ¡Oh!

Continúan en *creciendo* las huelgas que son frecuentes actualmente en Cataluña. La prensa diaria nos da la noticia que la de Sabadell ha tomado caracteres de gravedad. La crisis obrera se extiende á toda la Península. El cansancio social y político es inmenso, notándose sus síntomas en todas partes.

Hemos visto en diferentes periodicos:

«Han sido declaradas útiles para que puedan servir de texto en la primera enseñanza las siguientes obras del profesor D. Juan Benejam: «Poesías Razonadas», «Harmonías Científicas y cuadros de la naturaleza», «Las leyes de la vida» y «Ejercicios de cálculo bajo la forma cíclica» Igual distinción ha merecido el libro titulado «Leyes y fenómenos» de D. Bartolomé Benejam.»

En la semana pasada en el pueblo de Sóller, dos jóvenes sostenían relaciones amorosas contra el consentimiento del padre de ella.

Este apercebido ayer de que á pesar de su oposición, las relaciones continuaban, reprendió severamente á su hija.

Enterado el novio, se presentó en casa de su prometida. Trabáronse de palabras el padre de la chica y el futuro yerno, y de las palabras pasaron á las obras, dándose mutuamente algunos palos.

Un hermano de la novia, al presenciar esta escena, fué en busca de una escopeta y disparó contra el novio, produciéndole una grave herida en la cabeza.

Un hermano del herido, que se hallaba presente, sacó, á su vez, un revólver y disparó un tiro sobre el agresor.

La lucha entonces se hizo general, tomando parte en ella varios vecinos y resultando de ella seis heridos, tres gravemente.

Leemos en «La Almudaina» de Palma: «Parece que en breve se ordenará á los es-

campavías de la Armada que se dirijan á la capital de su respectivo departamento donde serán desarmados y vendidos públicamente. Añádese que el servicio de vigilancia de la costa lo ejercerá la Compañía Arrendataria de Tabacos con los faluchos y vaporcitos que componen actualmente su flota y por lo que se refiere al litoral de esta provincia prestará además este servicio por parte del Estado del crucero de tercera clase. «Marqués de la Ensenada», el cual debe salir de Cádiz tan pronto como haya reparado la última avería que experimentó al verificar su tercera salida».

CORREO DE AYER

Van á subir el pan.—Según los últimos telegramas de Londres dicen que las cosechas de la Rusia meridional se han perdido.

Esto no podrá menos de hacer más aflictiva la situación de aquellas comarcas, donde reina una gran miseria, y de encarecer en Europa el precio del trigo.

Telegramas de New York dicen que *Le Monde Commercial* publica hoy un suelto asegurando que Mac-Kinley empieza á preocuparse y á mirar la actual situación de Filipinas con verdadera inquietud.

El corresponsal del *Daily Mail* en Bruselas, telegrafía á su periódico la siguiente disparatada noticia: El gobierno del Estado libre del Congo, está en negociaciones con el Gobierno de España para comprarle las islas Canarias por la suma de 5.000.000 de pesetas.

El ministro de la Guerra recibió el día 16 el siguiente telegrama del general Jaramillo:

Manila 15.

General Jaramillo á ministro Guerra:

Continuando gestiones para libertad prisioneros, y previo acuerdo con Aguinaldo, ha sido designada una comisión compuesta del exgobernador D. Antonio del Río y del comandante de Estado Mayor D. Enrique Toral, los cuales salieron hoy con dirección al campo filipino.

Daré cuenta á V. E. del resultado.—*Jaramillo*.

Paris 16.—Telegrafían de Belgrado que los albaneses y musulmanes de la frontera de Servia, que viven dedicados al bandidaje, acompañados de unos mil soldados turcos, hicieron anteayer una irrupción al territorio servio, cayendo sobre varios pueblos, donde, después de matar á los habitantes, entraron á saqueo en las casas.

El gobierno ha mandado inmediatamente tropas para esos puntos y la situación es verdaderamente grave, pues Servia ha enviado un *ultimatum* á la Sublime Puerta.

Se cree inevitable la guerra.

Londres 16.—Se agrava la cuestión entre Inglaterra y el Transvaal.

Aquí se advierte general descontento en vista de la actitud del presidente Kruger y del parlamento de la república sudafricana, que se niegan á dar satisfacción á los deseos expresados por el alto comisario inglés.

The Mornig Post publica esta mañana un despacho de Johannesburgo diciendo que corre allí muy acreditado el rumor de que la Gran Bretaña ha dirigido ya á Pretoria un despacho concebido en términos muy enérgicos.

La *Gaceta de Voss* confirma la noticia del viaje del emperador Guillermo á Inglaterra á fines del próximo mes de Julio; y añade que dicho viaje obedece á una invitación apremiante de la reina Victoria.

Haz bien y no mires á quien

Era de noche. La luna extendía oblicuamente sus débiles rayos sobre la tierra, dando con ellos un triste y melancólico aspecto al lugar que sirvió de teatro al suceso que vamos á narrar.

Al pié de una frondosa encina, cuyo tronco servía de respaldo, veíase á través de los rayos de la luna un hombre que, al parecer, dormía.

No muy lejos, y entre el espeso ramaje de unos matorrales veíase á otro hombre. El vivo interés con que miraba todos los objetos, y el acelerado paso que llevaba, no muy propio de aquel paraje algo escabroso, denotaban á primera vista que aquel hombre buscaba algo que le era de gran interés encontrar.

Una vez fuera de aquella espesura y al tender su rápida mirada por una planicie cubierta de verdoso césped, paróse de repente: como si algo mágico se le hubiese presentado ante su vista. veíasele inmóvil, fijos los ojos hacia el extremo de aquella hermosa alfombra tapizada de hermosas y odoríferas flores, en lo cual desvisaba el objeto que, al parecer, con tanto anhelo buscaba.

Convencido que estuvo de que lo que se le presentaba ante su vista no era una visión, dirigióse hacia él con paso silencioso; al que no tardó en llegar, dada la corta distancia que les separaba.

Al llegar, bajo las primeras ramas de aquel árbol gigantesco, pudo convencerse de que había llegado á tiempo. De lo alto de la encina pendía una cuerda atada al tronco de una robusta rama; recostado al tronco del árbol, y con el rostro entre sus manos un hombre. Reinaba un gran silencio.

Meditó por un momento lo que debía hacer. Por fin se decidió.

—Buenas noches, buen hombre—le dijo.

Un silencio misterioso tuvo por toda respuesta.

Reflexionó de nuevo lo que debía hacer; si insistir en repetirle las anteriores palabras ó ausentarse de aquel lugar que le infundía miedo al verse frente á un hombre que no había contestado al saludo que le dirigiera. Volvió á reflexionar y comprendió que este proceder no era prudente. Obtuvo por lo primero; esto es, en repetirle el saludo que le dirigió al llegar á su lado.

—Buenas noches, buen hombre—le repitió, al mismo tiempo que con su mano derecha le le tocó por el hombro.

—Buenas noches,—balbuceó, apartando sus manos del rostro y haciendo un movimiento convulsivo que demostraba un gran cansancio ó una fuerte debilidad. Y haciendo un esfuerzo sobrenatural preguntó: ¿quién sois vos? ¿qué buscáis á estas horas por aquí?

—Soy hombre de paz y vengo á buscaros á vos.

—¡A mí!

—Si, á vos.

—¿Y qué interés os mueve para venirme á buscar, viendo que no me conocéis... y en este parage tan desierto?

—El interés que debe mover á todo buen cristiano tratándose de hacer un bien á cualquiera de sus semejantes.

—¿Sabéis acaso mi situación cuando de esta manera os explicáis?

—Si, hermano mío, la sé.

Al oír estas palabras tendió sus brazos, le estrechó contra su pecho y se puso á llorar amargamente, al mismo tiempo que pronunciaba: ¡Cuán desgraciado soy!

—Calmaos, buen hombre; vuestra desgracia es grande, lo comprendo; más son muchos en

este mundo los que, como vos, son desgraciados. Todo el que es pobre en estos tiempos y tiene que vivir de su trabajo es desgraciado.

—Teneis razón; pero si yo tuviese trabajo para ganar el sustento de mis pobres hijos me consideraría el sér más feliz de la tierra.

—Yo os lo prometo desde ahora. Desde mañana tendréis trabajo en mi casa.

—Gracias, señor. Dios os lo premie.

—Os he dicho que es un deber sagrado que tiene todo hombre de hacer bien á sus semejantes y, por lo tanto, no merece ninguna atención mi obra en este mundo.

¿Y cómo habéis sabido mi situación?

—Por conducto de vuestra familia. Pasaba por vuestra casa cuando oí gritos de desconuelo, de vuestra esposa y niños que lloraban; preví que alguna desgracia había sucedido en aquella casa, y entré. Vuestra esposa me dijo entonces lo que había sucedido: que hacía tiempo que no teniais trabajo; que últimamente os habían despedido del trabajo que haciais, porque vos sustentabais ideas contrarias á las del propietario; y que desesperado por no poder dar de comer á vuestra esposa y á vuestros hijos habíais salido desesperado de vuestra casa, para ir á dar fin á vuestra existencia.

Al oír estas palabras, dí unas monedas de plata á vuestra esposa para que fuera á buscar alimento, y salí precipitadamente en busca vuestra.

Dos horas hace que salí de vuestra casa. He andado mucho, y por lo tanto me encuentro muy fatigado y deseo descansar cuanto antes.

—Oh, señor! ¿Cómo tengo que pagaros este sacrificio?

—Muy sencillamente, desistiendo de los propósitos que os han inducido á venir aquí é ir á abrazar á vuestra familia, y tomar alimento, que bien lo necesitáis.

—Así lo haré.

—Tened presente lo que os he dicho: Desde mañana tenéis trabajo en mi casa y nadie os molestará por las ideas que sustentéis, siempre que éstas estén permitidas por la ley.

Mi misión sobre la tierra es esta: «Haz bien y no mires á quien». Y dicho esto se pusieron en marcha con dirección á sus casas.

CAMPILLO.

NUESTRO SIGLO.

Es nuestro siglo siglo de lucha,
De trascendente revolución;
Rápido marcha y nos conduce
Al puerto eterno de salvación.

Potentes buques surcan los mares
Con impetuosa velocidad,
Y unen los pueblos unos con otros
En sacrosanta fraternidad.

Cruza los montes, llanos y valles,
Al sólo impulso de su vapor,
La ardiente y firme locomotora,
Del mundo entero gloria y honor.

¿Quién no se asombra cuando ve al hombre
Vencerlo todo, pujante, audaz,
Perforar montes, abrir canales,
Hasta del globo cambiar la faz?

Llena sus fines cumplidamente
El sér humano, ganando prez;
Roba secretos á la natura
Y para el rayo con altivez.

Admira y pasma ver trasmitida
Con sorprendente velocidad
Nuestra palabra de un mundo á otro
Por la potente electricidad.

Cuando del siglo nuestro el espíritu
Aspira noble á la ilustración,
No hay dique humano que le detenga,
Rompe la valla de la obstrucción.

Chocan principios los más opuestos,
Y de estos choques brota la luz;
La inteligencia vence á la fuerza
Y la sepulta en negro capuz.

Lucha gigante, lucha titánica
Sostiene siempre con noble afán,
Y las futuras generaciones
A nuestro siglo bendecirán.

En nuestro siglo todo progresa;
Pugna la idea de Libertad,
Y cada hombre se agita y mueve
En incesante actividad.

Nada detiene su gran empuje;
Lucha valiente por resolver
El gran problema que el mundo entero
Al proletario libre ha de hacer.

En lontananza vese la dicha,
Flota en el aire la paz moral,
Y se vislumbra nuevo horizonte
De Bien eterno y Universal.

Y es porque ¡oh pueblo! con fé en la Ciencia,
A cada aurora que ves lucir,
Vas aportando nuevos trabajos
Al Paraninfo del Porvenir.

Alienta pueblo, alza la frente,
Que tu gran día se acerca ya,
Pues el reinado de la Justicia
El siglo nuestro te legará.

JUAN TORRES.

EL DEMÓCRATA

Semanario republicano, defensor de los ideales liberales.

Se publica todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Una peseta trimestre, pero para facilitar el pago se cobrará mensualmente del siguiente modo: los dos primeros meses 30 cénts. de peseta cada uno y el tercer mes 40 id.

Los Anuncios y Reclamos á 5 cénts. de peseta línea.

Los títulos y viñetas, el lugar que ocupen. Gratis á los suscriptores, satisfaciendo solo los derechos del timbre.

Comunicados y Remitidos á precios convencionales, dejando siempre su firma reservada en esta Redacción.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Ciudadela. En la Redacción del mismo, calle de Arguimbau n.º 22.

Mahón. En la imprenta de D. Bernardo Fabregues, Calle Nueva n.º 25.

ANÍS HIGIÉNICO ESTOMACAL

Competidor del Chartreuse y Benedictine.

Fabricante exclusivo Manuel Beltrán.—Calle Nueva n.º 29.—Mahón.—Baleares.—España.
De venta en los principales colmados, cafés y botillerías.

Imprenta y librería de Salvador Fabregues.